



PREMIO INTERNACIONAL DE DRAMATURGIA
TEATRO POR LA DIGNIDAD

TEXTO RECOMENDADO POR EL JURADO PARA SU PUBLICACIÓN DIGITAL

3000 kilómetros

Luis Monroy

LUIS D. MONROY MÉNDEZ es actor y dramaturgo colombiano, cofundador del Colectivo Artístico Backú Teatro de Bogotá. Licenciado en Danza y Teatro de la Universidad Antonio Nariño. Escribe obras de forma individual y colectiva. En sus obras busca presentar y representar los conflictos de la sociedad y las personas.

Las autorizaciones para el montaje de esta obra pueden solicitarse al autor en la siguiente dirección electrónica: ldmonroy@gmail.com

Queda prohibida la reproducción total o parcial de esta obra en cualquier soporte impreso o electrónico, así como el montaje escénico de la misma sin previa autorización del autor.

*Sobre el escenario hay dos hombres caminando con pasos ca-
denciosos, su rostro devela cansancio y afán.*

VICENTE: Ya está oscureciendo, tenemos que buscar un lugar donde descansar.

MIGUEL: Aguante un poco más, entre más avancemos, más rápido llegaremos.

VICENTE: ¿Aún tiene un poco de agua?

MIGUEL: Sólo un poco, tome un pequeño sorbo, hay que dejar para mañana.

MIGUEL le pasa una cantimplora a VICENTE, quien apenas humedece sus labios.

VICENTE: Mañana va a ser un día difícil, ya casi no tenemos comida y si seguimos así, dentro de muy poco vamos a estar bajo la sombra de los gallinazos.

MIGUEL: No diga eso muchacho, no llame a la muerte, que ella todo lo escucha; está bien, descansemos y mañana partimos temprano, partimos antes de que salga el sol, tomaremos pequeños turnos de sueño. Debemos estar alerta.

VICENTE: ¿Por las arañas y escorpiones?

VICENTE saca de su mochila unas pequeñas mantas, las extiende sobre el piso y se sienta.

MIGUEL: Ojalá eso fuera lo más letal en este lugar, debemos estar atentos a los Buitres de la noche.

VICENTE mira hacia el cielo.

VICENTE: Pero yo no veo nada.

MIGUEL: (Ríe.) Las patrullas muchacho, las patrullas, ellas en cualquier momento empiezan a merodear y nos devorarán como carroña.

MIGUEL, con un gesto, invita a VICENTE a que se sienta sobre la manta y descansa.

VICENTE: Es irónico.

MIGUEL: ¿Qué?

VICENTE: Que le temamos más a nuestra propia especie que a los animales que realmente son letales.

MIGUEL: Pues más letal que el humano no hay, los escorpiones y víboras son venenosas porque es su naturaleza, los buitres devoran todo a su paso porque es su trabajo, ellos no tienen opción, nacieron para hacer eso, ésa es su única condición de vida; pero el hombre sí tiene opción y en este caso no está a nuestro favor.

VICENTE: No me gustaría morir lejos de mi madre.

MIGUEL: Ya le dije muchacho, no llame a la muerte, y no piense en eso que vamos a salir de ésta.

VICENTE: ¿Usted por qué quiere cruzar la frontera?

MIGUEL: Mi familia.

VICENTE: ¿Tiene familia en Estados Unidos?

MIGUEL: Mi esposa y mis tres hijos.

VICENTE: ¿Y por qué no está con ellos?

MIGUEL: Ésta es la segunda vez que cruzo la frontera,

hace doce años lo hice por primera vez, junto a mi esposa; claro que eran otros tiempos y era mucho más sencillo.

VICENTE: ¿Y cómo cayó nuevamente acá?

MIGUEL: Yo ya tenía una vida en Estados Unidos, una casa, un empleo, amigos, mi familia, había cumplido el sueño americano, era parte de algo, mi vida era perfecta, tenía lo que siempre había querido. Un día, caminando por una intersección en Phoenix Arizona, había una patrulla detrás de mí, la patrulla nunca prendió las luces, no sospeché nada, no creí que me estuviera siguiendo, era algo muy normal ver patrullas por esa zona; cuando cambió el semáforo a verde, continué mi camino y a media cuadra la patrulla encendió las luces y me hizo el alto, nunca había pasado eso con un inmigrante en esa zona, los policías eran nuestros amigos y en tanto no tuviéramos ningún pleito, ellos no nos molestaban.

VICENTE: (Golpea el piso con ira.) ¡Malditos!

MIGUEL: Calma, muchacho.

VICENTE: ¿Y por qué lo detuvieron si no estaba haciendo nada malo?

MIGUEL: Ellos no lo dicen porque tienen miedo de perder su trabajo y no es culpa de ellos; sólo cumplen órdenes del presidente, desde que él subió al poder, empezó la caza de inmigrantes, para él todos somos violadores, estafadores, traficantes.

VICENTE: ¿Y cuando lo cogió la policía qué le dijeron?

MIGUEL: Sólo me pidieron papeles y como no los tenía, entonces me llevaron. Estuve detenido en una cárcel especial para inmigrantes, éramos cincuenta personas, entre hombres, mujeres, ancianos, jóvenes, cada uno con una historia, con una vida ya formada en Estados Unidos; cuando me arrestaron, mi esposa tenía cuatro meses de embarazo, mi niña ya nació y no la he conocido, sólo he podido escuchar su llanto y algunos balbuceos a través del teléfono. Mi esposa dice que se parece mucho a mi mamá, que tiene los mismos ojos, sólo quisiera tenerla en mis brazos, poder alzarla, abrazarla, besarla, decirle lo mucho que la amo, poder volver a jugar al fútbol con mis otros dos hijos; el mayor, él es el más pilo de la clase, siempre saca las mejores notas y es un gran jugador de fútbol, cuando grande quiere ser piloto de avión; el pequeño, él es un travieso pero muy imaginativo, siempre está creando cosas, pintando, dibujando, él quiere ser músico y no le va mal, en la escuela sobresale con su manera de cantar y tocar la guitarra, seguramente va a ser el próximo Antonio Aguilar.

Hay un silencio. MIGUEL, con la mirada perdida, trata de dibujar con su mano la silueta de una mujer, VICENTE lo observa y con una palmada en la espalda trata de subirle el ánimo.

VICENTE: Sé que será un gran músico y el otro un gran piloto, mañana cruzaremos esa frontera y dentro de poco va a estar con ellos nuevamente, y podrá abrazarlos y cuidarlos, nunca más se va a separar de ellos.

MIGUEL: Eso es lo que más deseo, después de que me arrestaron me querían hacer firmar uno papeles para de-

volverme a México, era una salida voluntaria del país, durante cinco meses me rehusé a firmarlo, esperando que un juez me diera libertad condicional para salir y por lo menos poder despedirme de mi familia. Al final mi única opción fue firmar y buscar la manera de volver nuevamente a entrar a los Estados Unidos y heme aquí, doce años después cruzando nuevamente el desierto.

VICENTE: ¿Y se ha podido comunicar con ellos?

MIGUEL: Sí, todos los días hablo con ella por teléfono. Las cosas han sido muy difíciles para ella, teme salir a la calle, que la arresten y la deporten, los inmigrantes estamos jodidos desde que ganó ese presidente, pero aún hay gente buena, gente que nos tiende la mano y nos apoya, no todo está perdido.

MIGUEL saca del bolsillo unos cigarrillos.

MIGUEL: ¿Fuma?

VICENTE: A veces. La noche se está poniendo fría y creo que sí lo necesito.

Prenden el cigarrillo.

MIGUEL: ¿Cuál es su historia?

VICENTE: Sólo quiero huirle a la pobreza y la violencia de mi tierra, mi padre y hermano fueron asesinados, ellos estaban a la hora y en el lugar equivocados cuando empezó una balacera por culpa de los cárteles; ellos quedaron en medio del fuego cruzado y los dos murieron, los dejaron tirados en medio de la calle desangrándose. La policía no hizo nada, no pudo ayudarlos, dijeron que tenían que esperar hasta que la balacera acabara para poder recogerlos, ellos sólo estaban ahí para vender unos aguacates que les habían encargado, ellos no tenían nada que ver con esa gente, ellos no tenían nada que ver con esa violencia, sólo estaban trabajando honestamente y murieron de la peor manera, mi madre quedó devastada.

MIGUEL: ¿Y por qué está acá y no con ella?

VICENTE: Es devastador, la violencia cada vez es más grande, todo el tiempo uno está con la zozobra de que no le vayan a meter a uno un tiro en la cabeza; salir a la calle da miedo, en el ambiente siempre se siente ese olor a sala de emergencia, un olor como a sangre derramada; es difícil encontrar la paz, por eso decidí cruzar la frontera, quiero conseguir dinero y sacarla de esa miseria, comprarle una casa, darle todo lo que ella se merece, que pueda descansar, que las ampollas de sus manos se puedan sanar, que no vuelva a tener que lavar ropa y hacer aseo a gente desconocida, sólo quiero que mi viejita viva tranquila y en paz.

MIGUEL: ¿Y cree que al cruzar la frontera la va a encontrar?

VICENTE: No lo sé, pero quiero intentarlo, no quiero quedarme con las manos cruzadas y ver cómo la gente que amo muere por culpa de la violencia.

MIGUEL: Lo lamento mucho y ojalá todo pueda mejorar cuando llegemos al otro lado.

VICENTE: ¿Y usted que hacía en Estados Unidos?

MIGUEL: Era jardinero, mi padre me enseñó el arte de las flores, a sembrarlas, cuidarlas, arreglarlas; en el patio de mi casa tengo un gran jardín, hay flores de todos los colores, la casa siempre huele a flores frescas y por lo general siempre hay una que otra abejita merodeando para robarse su polen; extraño mucho su olor, es algo que me gusta hacer, siempre quise ser jardinero y en Phoenix me iba muy bien, las casas son grandes y casi todas tienen jardines, la gente me contrataba para que se los arreglara y cuidara y me pagaban muy bien, a todos les gustaba mi trabajo.

VICENTE: He escuchado que las flores sienten, y que se ponen tristes cuando el que las cuida se va.

MIGUEL: Es cierto, ellas también tienen sentimientos, son como hijos, ellas sienten el amor que uno les da, mi esposa dice que desde que me fui la casa ya no huele a flores, y que el vecindario ya no brilla de la misma manera, pero bueno basta de hablar de mí, ¿muchacho y usted qué hace?

VICENTE: Bueno, no sé de jardines, pero sí sé de aguacates, es tradición familiar.

MIGUEL: Daría lo que fuera en este momento por un aguacate, el estómago me ruge.

VICENTE busca en su bolsillo y saca un trozo de chocolate y se lo brinda a MIGUEL, quien niega con la cabeza.

MIGUEL: Hay que dejar para mañana.

VICENTE observa el chocolate y vuelve a guardarlo en el bolsillo.

VICENTE: ¿Sabe qué significa aguacate?

MIGUEL niega con la cabeza.

VICENTE: Su nombre proviene de náhuatl *ahuacatl* que significa *testículo de árbol*.

MIGUEL: ¿Testículo de árbol?, qué nombre más exótico para una fruta. (*Ríe.*)

VICENTE: Es extraño que le pongan testículo a un fruto de un árbol, pero así es, eso significa, y si lo piensa bien...

MIGUEL: No lo diga ya lo imagine.

Los dos ríen a carcajadas.

VICENTE: Cuando había cosecha de aguacates, mi hermano, mi papá y yo salíamos desde muy temprano a recolectarlos, los apilábamos en unas cajas y luego nos íbamos para la plaza a venderlos y en un momentico ya no había nada, nuestros aguacates eran los más cremosos, los más deliciosos todos querían comprar nuestros aguacates y cuando llegábamos a casa, mi mamá nos esperaba con una gran cena, comíamos juntos y luego escuchábamos algunas historias de mi padre (*pausa*); a mí no me gustaba mucho el aguacate pero ahora quisiera tener uno, me lo comería con todo el gusto del mundo, éramos felices y ahora...

MIGUEL: Y ahora nada, muchacho, si usted tomó la decisión de cruzar el desierto buscando un mejor futuro para usted y su madre, es porque era la mejor opción que había y ya no se puede echar para atrás.

VICENTE: Sí señor, tiene razón, todo es por tener un mejor futuro; además, para demostrarle a ese presidente que nosotros somos honestos, trabajadores y que si hacemos esto es porque carecemos de oportunidades en nuestro país por culpa de la violencia y las malas decisiones políticas, pero que eso no nos hace a todos unos traficantes o unos violadores, al contrario nos hace luchadores porque lo único que queremos es tener un mejor futuro.

MIGUEL: Así se habla, sí señor, así somos nosotros; no pretendemos robarle sus trabajos ni sus cosas, ellos nos necesitan y nosotros los necesitamos a ellos, ¿entonces por qué llenarnos de odio?

Silencio.

MIGUEL: ¿Y qué le gustaría hacer cuando llegue a Estados Unidos?

VICENTE: Es un sueño bastante ambicioso el que quiero.

MIGUEL: ¿Cuénteme qué le gustaría?

VICENTE: Ser comediante.

MIGUEL: ¿En serio?

VICENTE: Sí, he escuchado que en Estados Unidos pagan muy bien y que si uno es bueno, podría tener hasta su propio programa de televisión, aunque sé que es algo que nunca va a pasar, seguramente terminaré como repartidor de pizza o lavaplatos; pero no me importa, en tanto me paguen bien y pueda ayudar a mi viejita, no me importa.

MIGUEL: No diga eso, si quiere ser comediante luche para eso, no puede dejar sus sueños atrás, ¿y es bueno en eso?

VICENTE: El mejor, en el colegio siempre la gente se reía de mis chistes y mis interpretaciones.

MIGUEL: A ver, muchacho, quiero verlo, soy un gran fanático de la comedia.

VICENTE: ¿En serio le gustaría verme?

MIGUEL: Claro que sí, además, cuando sea famoso y salga por televisión, tendré el placer de decir que lo conocí en persona y que me dio un gran espectáculo.

VICENTE: Está bien, le mostraré un acto que he venido preparando desde hace mucho tiempo.

VICENTE da un gran salto, hay un cambio de luces.

VICENTE: Buenas noches, mi querido público, el día de hoy tenemos un gran invitado, el hombre más amado por todos nosotros, el terror de todas las mujeres y de seguro muchos hombres, un visionario, un empresario, un magnate, el día de hoy tenemos al hombre de los hoteles, de los edificios, de los rascacielos, el hombre que ahora quiere incursionar en el negocio de las murallas, recibámoslo con un fuerte aplauso.

MIGUEL aplaude fervientemente. VICENTE se pone la mano sobre la cabeza como si fuera un peluquín, entrecierra los ojos y aprieta su cabeza para pronunciar la papada de su cuello.

VICENTE con acento americano.

“México no se aprovechara más de nosotros, no ten-

drá más la frontera abierta, el más grande constructor del mundo soy yo y les voy a construir el muro más grande que jamás hayan visto, este muro tendrá 3 000 kilómetros. Y adivinen quién lo va a pagar: ¡México! México no es nuestro amigo, nos está ahogando económicamente. ¡Vengan, vengan entren al restaurante de la torre Trump, los mejores tacos que jamás hayan probado, con aguacate, cebolla y jitomate!

MIGUEL aplaude y ríe muy emocionado.

Si voy a México, espero que tengan seguro antisequestros, y quiero una póliza para mi peluquín, no vaya a ser que... creo que está haciendo mucho viento, eso es culpa de los mexicanos que quieren que se me caiga mi peluquín... (comienza a mover la mano de arriba abajo como si se le fuera a desprender el peluquín de la cabeza) se me está despegando mi peluquín... (levanta la mano simulando que el peluquín ha salido a volar, comienza a correr de lado a lado tratando de alcanzarlo) voy a deportarlos a todos, ¡ven para acá, mi querido peluquín, no te alejes de mí! (Comienza a saltar tratando de agarrar el peluquín; la mano que hace de peluquín se devuelve y toma posición de títere y la mano comienza a cantar.)

¿Qué quieres de mí?

Estoy cansado de ti.

Déjame ser feliz.

No me dejas dormir.

Hablas todo el tiempo mal de mí.

No dejas de maldecir.

Yo soy tu peluquín

La cola de un caballo mexicano yo fui.

Víbora sucia y ruin,

no respetas ni a tu esposa ni a tu país.

¡Por eso yo te voy a abandonar y la muralla de corbata la vas a usar y esos 3 000 kilómetros tú solo tendrás que arrastrar!

El peluquín comienza a corretearlo por todos lados.

¡Auxilio, auxilio, mi peluquín me quiere golpear!

MIGUEL no deja de aplaudir y de reír; VICENTE da una venia.

VICENTE: ¡Gracias, gracias, mi querido público! Y mañana la entrevista oficial con el peluquín de Trump, nos contará los últimos acontecimientos de la Casa Blanca.

MIGUEL: Qué gran comediante, ¡bravo, bravo!

VICENTE: Siempre me ha gustado hacer reír a la gente; cuando la gente ríe, todo lo malo que hay alrededor se olvida.

MIGUEL: De seguro será un gran comediante, a toda la gente le encantará, tiene mucho talento, muchacho.

VICENTE: ¿En serio crees eso?

MIGUEL: Claro que sí, será el mejor y cuando presente su *show* estaré ahí con toda mi familia; eso sí, no se vaya a olvidar de mí para que me dé puestos en primera fila.

VICENTE: Así será y usted me va a decorar siempre el set con muchas flores frescas.

MIGUEL: Las más frescas y hermosas flores le pondré

De repente se escucha el sonido de un helicóptero que se acerca, y una luz seguidora se mueve de lado a lado.

MIGUEL: Los buitres, ¡rápido! Nos tenemos que ocultar antes de que la luz del helicóptero pase sobre nosotros y nos vean.

MIGUEL y VICENTE comienzan a correr de lado tratando de ocultarse del helicóptero.

MIGUEL: ¡Rápido, muchacho, rápido, tenemos que encontrar dónde ocultarnos!

VICENTE: Malditos buitres, hoy se quedarán con hambre, porque no vamos a ser su presa.

MIGUEL: ¡Al risco!

MIGUEL y VICENTE dan un salto, la luz se apaga y el sonido del helicóptero se aleja.

MIGUEL: (Con voz entrecortada.) Ya no escucho nada.

Se encendió una luz tenue que sólo deja ver el rostro de MIGUEL y VICENTE en el piso.

VICENTE: Yo tampoco, pero no se mueva, quizás deben estar esperando que salgamos para apresarnos; aquí huele como las calles de mi vecindario, huele a sangre derramada.

MIGUEL: Fue un gran salto, todo va a estar bien, muchacho.

VICENTE: ¿Por qué dice eso?

MIGUEL: Al cruzar la frontera quería bautizar a mi hija.

VICENTE: Y lo va a hacer; la va a bautizar y podrá volver a jugar fútbol con sus hijos; la patrulla ya se fue, vamos a descansar y partimos apenas salga el sol.

MIGUEL: Busque a mi familia, por favor, ellos lo ayudarán.

VICENTE: No se rinda, señor, por favor.

MIGUEL: Llámela Carmen, como mi madre, y usted va a ser el padrino. ¿Qué le parece?

VICENTE: ¿Yo, el padrino de su hija?

MIGUEL: Sí, ¿por qué no?

VICENTE: Pero si me acaba de conocer.

MIGUEL: ¿Y qué pasa? Puedo ver en sus ojos que es una persona buena y sé que va a ser un buen padrino; además, tiene razón, he sido muy descortés con usted, desde que nos encontramos en el desierto y empezamos a caminar hemos estado hablando pero no nos hemos presentado: mucho gusto, mi nombre es Miguel Antonio Zamudio Pérez, desde ahora un amigo más y próximamente compadres, claro si usted acepta mi propuesta.

VICENTE: Mucho gusto don Miguel, mi nombre es José Vicente Hernández Martínez, para los amigos Vicente, un amigo más y con gusto acepto su propuesta de ser el padri-

no de su hija, pero por favor no se rinda, usted va a estar en el bautizo de su hija.

MIGUEL: Vicente, dígame Miguel, o compadre, porque ya somos familia.

VICENTE y MIGUEL se abrazan, las luces del escenario se encienden, MIGUEL tiene un palo atravesado en su estómago.

VICENTE: ¡Miguel!

Se apagan las luces.

FIN